

EL COSTUMBRISMO CÁNTABRO

ANA L. BAQUERO ESCUDERO
Universidad de Murcia

En su libro *Los montañeses pintados por sí mismos* –Santander, Colección Pronillo, 1991– Salvador García Castañeda ofrece un muy detallado y concienzudo estudio y revisión del costumbrismo en Cantabria, no sólo importante contemplado en sí mismo, sino también en su relación con una especie o producto literario que gozó de gran fama en el siglo pasado: el artículo de costumbres.

Partiendo de lo general, el autor muestra en apretada síntesis lo que el costumbrismo significó en el XIX, sus características y desarrollo, en un intento primero por fijar los límites que lo diferencian de otras especies. Unos límites como bien ha señalado en ocasiones el propio García Castañeda, difíciles de precisar, especialmente si se pone en relación con uno de los géneros de mayor florecimiento en esta centuria: el cuento (Y pensemos tan sólo en los problemas que la delineación genérica provoca, en la narrativa corta perediana).

Tras comparar el costumbrismo dieciochesco con el del XIX, indudablemente el autor no puede dejar de destacar lo tres nombres más representativos en este siglo: Mesonero Romanos, Larra y Estébanez Calderón. Será precisamente este último quien a partir de la aparición de sus *Escenas montañesas*, provoque el interés general por un costumbrismo regional que había sido desatendido por el imperante costumbrismo madrileño. No obstante, y como señala García Castañeda, la España provinciana aparecerá muy desigualmente representada en el costumbrismo de la época, lo que explica y analiza en esa introducción general, anterior al desarrollo de su estudio.

Este, como apuntamos, se centrará exclusivamente en el costumbrismo cántabro, punto de partida y modelo muy valioso para posibles acercamientos a otros costumbrismos regionales.

Tras ofrecer una pormenorizada visión sobre la distinta incidencia del costumbrismo literario en diversas zonas de Cantabria, García Castañeda no puede dejar de referirse a lo que supuso en esta época y lugar el magisterio de Pereda. Si el Pereda novelista no contó con émulos e imitadores siquiera medianamente próximos a su calidad literaria, distinta es la situación concerniente a sus seguidores en el terreno del cos-

tumbrismo. Hasta tal punto es importante en esta zona concreta de estudio el nombre de Pereda, que en realidad hay que hablar de un antes y un después de Pereda.

Aun cuando el autor tiene en cuenta el costumbrismo cántabro desde sus primeros textos, su interés indudablemente se centra en el XIX, el siglo del costumbrismo literario por antonomasia, que tanto frutos dio en la región cántabra, y para el cual fue tan importante la prensa periódica –como paralelamente lo fue para el cuento–.

El autor ofrece un recorrido minucioso por tal costumbrismo desde sus distintas zonas, pasando por el de la capital, hasta llegar al de las gentes de mar y la aldea. En tal repaso analiza tanto costumbres, como tipos, siendo especialmente dilatado su análisis sobre la aldea, posiblemente el centro principal de interés del costumbrismo cántabro. En dicho recorrido a lo largo del cual García Castañeda da muestras continuamente de su encomiable labor de documentación, no sólo se puede adquirir información sobre la singularidad de las costumbres de esta región española, sino que también se hace patente la estrecha relación entre costumbrismo y narrativa en general, en esta época. Las precisiones, así, que García Castañeda recoge sobre la reproducción del lenguaje de los personajes peredianos, pueden hacerse extensibles desde sus artículos de costumbres, hasta sus mismas novelas. De hecho, en muchas ocasiones el autor ejemplifica con fragmentos pertenecientes no a artículos de costumbres sino a novelas.

Interesantes desde este punto de mira son también las relaciones entre determinadas costumbres y su reiteración temática en esta literatura del XIX –vgr. la relación entre señoritos y muchachas inferiores que queda patente, por ejemplo, en una de las obras maestras del XIX, la *Fortunata y Jacinta* galdosiana–, o la perspectiva distinta que un autor puede adoptar ante un tipo o escena costumbrista en distintas proyecciones literarias –vgr. la figura del raquero en la obra perediana–, etc.

Quizá el caso más curioso de mediación de la realidad costumbrista en el texto literario, sea el que apunta García Castañeda del retrato en textos de la época, de personajes populares entonces, unos textos que indudablemente contarán con lecturas muy distintas conforme a la variación no sólo de espacio sino también de tiempo. Y por supuesto, se refiere en algún momento el autor, al tipo literario del montañés que tanta proyección ha tenido en nuestra historia literaria.

En definitiva, un estudio valioso que ofrece un pormenorizado análisis de las costumbres cántabras (algunas de ellas compartidas por otras regiones españolas, como la de los bolos, también existente en la geografía murciana), en una cuidada edición con abundantes ilustraciones, que deberá ser tenido muy en cuenta en este terreno de estudios.